

ISSN: 0798-1171 / e-ISSN: 2477-9598

Dep. Legal ppi 201502ZU4649

Esta publicación científica en formato digital
es continuidad de la revista impresa

Depósito legal pp 197402ZU34 / ISSN 0798-1171



REVISTA DE FILOSOFÍA

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Maracaibo - Venezuela

Nº 111
2025 - 1
Enero - Marzo

Revista de Filosofía
Vol. 42, N°111, 2025-1, (Ene-Mar) pp. 37-50
Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela
ISSN: 0798-1171 / e-ISSN: 2477-9598

Hegemonía y sujeto: límites y desafíos del Pos-neoliberalismo para la Izquierda Latinoamericana

Hegemony and Subject: Challenges and Limits of Pos-Neoliberalism for the Latin American Left

Oscar Pérez Portales

ORCID: <http://orcid.org/0000-00021817-5162>
Universidad de Oriente – Cuba
oscarahportales2487@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.15621063>

Resumen:

En América Latina el pos-neoliberalismo definió la superación, por proyectos políticos de izquierda, de las crisis sociales neoliberales a partir de políticas públicas. Esta categoría centró también el análisis de las prácticas de los sujetos sociales y los horizontes axiológicos de la transformación política, por parte del Pensamiento Crítico Latinoamericano. La reversión de las políticas públicas y la movilización de un sujeto político en torno a valores reaccionarios marcan los déficits de las políticas pos-neoliberales y los marcos analíticos desarrollados. El presente artículo se centra en una valoración crítica de los límites de la práctica pos-neoliberal a partir de una concepción materialista de la hegemonía. El análisis se basa en una genealogía de las políticas pos-neoliberal, un estudio histórico lógico del contexto y una revisión hermenéutica de los conceptos utilizados en el análisis de la realidad estudiada. La discusión evidencia los límites de la práctica pos-neoliberal centrada en las políticas públicas para alterar el marco de las relaciones productivas, institucionales y axiológicas que caracterizan el modelo neoliberal. Se analizan los límites del diagnóstico crítico sobre el papel de los sujetos sociales en la producción de un nuevo marco subjetivo. La producción de una hegemonía alternativa, como régimen soberano de organización de la relación entre estado y sociedad civil, a partir de nuevas formas de subjetivación política, es una tarea central en la superación de los límites del pos-neoliberalismo.

Palabras Clave: Hegemonía, Pos-neoliberalismo, Izquierda, Pensamiento Crítico, Subjetividad.

Recibido 19-09-2024 – Aceptado 18-02-2025

Abstract: Latin America is the scene of the political challenge of neoliberalism with the sovereign cohesion of the popular subjects. Post-neoliberalism defined the overcoming, by left-wing political projects, of neoliberal social crises based on public policies. This category focused the analysis of the practices of social subjects and the axiological horizons of political transformation by Latin

Esta obra se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

American Critical Thought. The reversal of public policies and the mobilization of a political subject around reactionary values mark the deficits of post-neoliberal policies and the developed analytical frameworks. This article focuses on a critical assessment of the limits of post-neoliberal practice from a materialist conception of hegemony. The analysis is based on a genealogy of post-neoliberal policies, a logical historical study of the context, and a hermeneutic review of the concepts used in the analysis of the reality studied. The discussion shows the limits of the post-neoliberal practice focused on public policies to alter the framework of productive, institutional and axiological relations that characterize the neoliberal model. The limits of the critical diagnosis on the role of social subjects in the production of a new subjective framework are analyzed. The production of an alternative hegemony, as a sovereign regime of organization of the relationship between state and civil society, based on new forms of political subjectivation, is a central task in overcoming the limits of post-neoliberalism.

Keywords: Hegemony, Post-neoliberalism, Left, Critical Thinking, Subjectivity.

Introducción

América Latina es escenario de la disputa más enconada y políticamente organizada contra el neoliberalismo, con grupos organizados contra los intereses oligárquicos, en defensa del territorio, con fuertes tradiciones culturales, sindicales, revolucionarias y anti-imperialista. El significativo *pos-neoliberalismo* viene a definir un cúmulo de proyectos políticos que encausan este conflicto político en opciones gubernamentales diversas (López, 2016, p. 64)¹. Estas experiencias se caracterizan por una acción política centrada en *políticas públicas*, basadas en la integración de las demandas sociales a las agendas electorales de partidos de izquierda (Romano, 2018, p. 75).

El Pensamiento Crítico Latinoamericano responde con este concepto a la crisis ideológica del siglo XX y re-significa las nociones de revolución social y sujeto político (Guadarrama, 2018, p. 308). Ante la desarticulación del movimiento obrero como vector de impugnación política del capitalismo, fundamenta el papel de los movimientos sociales como *sujeto político* del nuevo contexto (Sader, 2010; Boron, 2008; Cristao, 2014). Esfuerzo que asume la diversidad de demandas y espacios que caracterizan la volición política al margen de la determinación de clase (Becher, 2019, p. 289).

Estas prácticas e hipótesis fueron impugnadas por una ola de extrema derecha que revirtió las políticas públicas (Stolowicz, 2014, p. 18). Su aparición

¹La acumulación histórica de las luchas plurales da al traste con opciones políticas de encausamiento de sus demandas en una serie de triunfos electorales. En 1998 en Venezuela con el triunfo electoral de Hugo Chávez surge otro proyecto emancipador paradigmático que abre un ciclo de gobiernos pos-neoliberales en la región: Lula da Silva en Brasil (2003-2011), Dilma Rousseff (2011) Néstor Kirchner en Argentina (2003), Tabaré Vázquez en Uruguay (2004), Evo Morales en Bolivia (2006), Rafael Correa en Ecuador (2007), Daniel Ortega en Nicaragua (2007), Fernando Lugo en Paraguay (2008).

está asociada a un poder soberano incompatible con la radicalización de la esfera pública. Su movilización comunicativa, financiera y judicial demostró la incapacidad de la práctica pos-neoliberal para solventar los conflictos de clase que determinan la acción del Estado (Chávez Mello, 2019, p. 320). Así mismo la limitación electoral de la movilización política reprodujo prácticas que asentaron el *sentido común* neoliberal (Castell, 2018). Es por ello indispensable explorar cómo la derrota del proyecto pos-neoliberal está condicionada por la incapacidad de alterar las prácticas de subjetivación neoliberales (Dobelli, 2018, p. 34). Una subjetividad política hiper-individualista y antidemocrática, excepcional a los marcos institucionales. La adhesión de grupos marginalizados y racializados demostró inviable la concepción del sujeto como sucedáneo de una dinámica de satisfacción-filiación (Pinherio-Machado, 2019).

Este escenario desafía la concepción sociológica de los movimientos sociales como el sujeto político que determina el triunfo de las opciones de izquierda (Fournet-Betancour, 2004; Dussel, 2005; Zibechi, 2006; Houtar, 2010; Gruner, 2011). Una comprensión de este tipo indujo a la incompreensión de las interrelaciones comunicativas, institucionales y axiológicas que condicionan la relación entre Estado y sociedad civil (Rome, 2018). Es indispensable un estudio de las formas de organización autónoma, a partir de las cuales la *gubernamentalidad* neoliberal organiza la sociedad civil (Foucault, 2010). Dinámica que desde relaciones no institucionales produce *discursos e identidades* desde los cuales los subalternos reproducen de los intereses de clases dominantes.

El presente artículo valora la práctica política pos-neoliberal, así como los límites de la utilización del concepto neoliberalismo como dispositivo analítico del Pensamiento Crítico Latinoamericano. A partir de una concepción material de la hegemonía, centrada en la relación estado y sociedad civil, se indagan las relaciones excepcionales que condicionaron el desarrollo de la práctica pos-neoliberal. Tal marco categorial sustenta una fundamentación contingencial de la subjetividad frente a los determinismos que fijaron la noción de sujeto en el contexto del Pensamiento Latinoamericano. Un análisis de este tipo responde a la re-emergencia de una ola de procesos constituyentes y políticos que pugnan nuevamente contra la hegemonía neoliberal en el continente.

Metodología

Este análisis tiene por base una genealogía de las prácticas que caracterizan el proyecto pos-neoliberal en América Latina. Su fundamento es una conceptualización material de la *hegemonía*, como proceso de producción de sujetos, resultado de la capacidad clasista de regular, bajo consenso, el vínculo entre *Estado y sociedad civil*. El centro de esta capacidad es un *ejercicio soberano excepcional* de gobierno de la población y el territorio, a partir del cual el poder estatal hace parte de una *guerra de posiciones* que produce un *sentido común* (Gramsci, 1999, p. 62). La inspiración gramsciana permite

aquilatar el control de los institutos gubernamentales dentro las relaciones discursivas y axiológicas que hacen a los individuos sujetos de las relaciones de dominación.

En un enfoque epistémico como este el *antagonismo* de clase determina el carácter alienante de las relaciones productivas, a partir de la capacidad de reproducir ideologías e identidades que permiten la adhesión de los subalternos (Marx, 2011, p. 121; Antunes, 2021, p. 38). Esta comprensión material del *carácter simbólico* del proceso de dominación supera los límites idealistas del paradigma discursivo de la hegemonía propio de Ernesto Laclau (Laclau, 2014). La noción interpreta toda reivindicación de derechos y demandas subalternas, como proceso enfrentado a la movilización de los actores que representan los intereses de clases dominantes (Portales, 2021, p. 22). Un espectro desde el cual se pueden sortear los análisis funcionalistas de la gobernabilidad que obvian el *conflicto* como locus de la acción de gobierno (Lefont & Ramírez, 2019).

Teniendo estas ideas por bases se valora que la movilización de una *subjetividad política* en el marco electoral, es solo un momento contingente dentro de la transformación de las relaciones que subjetivan a los individuos. Ello permite concebir la subjetividad como un objetivo político, derivado de la creación de relaciones y prácticas que movilicen a los actores sociales a partir de un *sentido común* alternativo. En este marco la categoría *gubernamentalidad* contextualiza la capacidad excepcional de las oligarquías financieras de producir una subjetividad dominante. El sujeto *empresario de si* está en la base de los discursos e identidades que regulan la acción de los gobiernos dentro de la relación excepcional entre Estado y sociedad civil (Villacañas, 2020, p. 72). Entender esta base ontológica permite valorar cómo las prácticas pos-neoliberales reproducen o profundizan la subjetividad neoliberal, al satisfacer de forma asistencialista las demandas de los movimientos sociales. La subjetividad política resulta una condensación contingencial de prácticas de impugnación, que lejos de ser atendidas como un sujeto sociológico, debe ser integrada como un plexo discursivo en disputa. Orientado a desplazar el sentido común, a partir de nuevas relaciones participativas, para producir una subjetividad alternativa. Una indagación que se orienta a una revisión hermenéutica de las concepciones que caracterizan la utilización del concepto pos-neoliberalismo por parte del Pensamiento Crítico Latinoamericano.

Resultados y discusión

El siglo XXI latinoamericano inicia con una fuerte contestación del modelo neoliberal. La subjetividad política que la materializa poseía un no despreciable uso coordinado de la violencia frente al estado represor. Un proceso constituyente que no solo supuso una ruptura del liderazgo ético-político de las oligarquías nacionales, sino una *crisis de autoridad*, en cuanto las clases políticas se deslegitimaron como actores capaces de realizar la promesa

neoliberal de la meritocrática sociedad de empresarios. Es esta una disputa contra el *sentido común* de la época del Consenso de Washington y una respuesta a la claudicación del pensamiento anti-capitalista, socialista y de izquierda ante la *Tercera Vía* (Guadarrama, 2018, p. 110). Las articulaciones políticas de los movimientos sociales, sindicatos, organizaciones estudiantiles, indígenas, feministas y los partidos políticos construyeron un *significante de cambio* (López, 2016, p. 45). En este, sectores de clase media, funcionarios, individuos del precariado democrático, condensan en el discurso de partidos de izquierda sus demandas de transparencia en la gestión pública y de mejoras en la calidad de vida. El escenario electoral se estableció como un plano discursivo donde las ideologías de izquierda consiguen articular identidades y discursos que movilizan a actores diversos.

En este contexto el BID y la CEPAL producen, bajo el concepto *pos-neoliberalismo*, una agenda de políticas públicas para mitigar las consecuencias sociales de la liberalización del mercado y la apertura a la economía (Betto, 2011, p. 154). Dentro de este referente los gobiernos pos-neoliberales desarrollaron programas de integración en el consumo, ascensión social, satisfacción de necesidades de habitar y acceso a la salud y la educación. Una agenda que tuvo su centro en la lucha contra la desigualdad social, identificando en la reducción de la pobreza, el ejercicio fundamental de rectificación de la crisis social. En la región más desigual del planeta, tal orientación mantiene una capacidad de disrupción, transformación social y política que impugna las explotaciones laborales, comunicativas, políticas, culturales, raciales y coloniales.

No obstante, este esfuerzo redistributivo se encausa dentro de un pragmatismo que limita la acción política, al operar dentro de los marcos de los dispositivos de poder-saber que sostienen el régimen de verdad neoliberal (Romano, 2018, p. 76). Los gobiernos pos-neoliberales asumen los parámetros de austeridad, frugalidad en el gasto, metas de inflación, independencia de los bancos centrales, control del déficit fiscal, que son medios del disciplinamiento económico neoliberal. Por lo tanto, enfrentan la presión mediática y política de los grupos financieros transnacionales y las exigencias del bloque electoral construido por ampliar las medidas redistributivas.

Por otra parte, estas estructuras hacen parte del marco que la *gubernamentalidad* produce al disciplinar a los individuos en la defensa la libertad económica como valor supremo (Dobelli, 2018). Los individuos neoliberales se encuentran dentro de una grade racional donde toda acción estatal es contraria a la libertad de capitalización individual. Por ello, aspirar a que la gobernanza económica sea premiada con la adhesión electoral, desconoce los medios excepcionales en los que se produce el *sentido común*. Las políticas de aumento de salarios mínimos, gasto público, derechos laborales, aumento de disponibilidad del crédito para el consumo, se asientan en una axiología donde el individuo las significa como conquistas meritocráticas propias. La

aglutinación de un sujeto político por parte de la extrema derecha, cohesionando sectores desclasados y marginales favorecidos por estas políticas públicas, tiene sustento en el modelo asistencialista en que fueron desarrolladas.

El pragmatismo político pos-neoliberal es consustancial y eficiente a la hegemonía neoliberal pues le impide asumir el carácter simbólico, racional y cultural de los procesos de dominio hegemónico. Por tanto, los gobiernos no asumieron sus políticas públicas como espacios políticos de creación de nuevas relaciones de producción estable de la vida para la transformación de las políticas fiscales y la matriz rentista. Constituir las en conquistas protagónicas de una colectividad precisa abandonar el economicismo que impide entender los procesos económicos como espacios determinados por las correlaciones de fuerzas ideológicas y culturales. Las políticas públicas, por tanto, deben ser un vértice de movilización y disputa ideológica para crear lazos de solidaridad y pertenencia, alternativos al sentido común neoliberal.

En otro orden, el fracaso del proyecto pos-neoliberal tuvo por base la homologación entre estado y poder político, a partir de concebir al primero como restringido al sistema institucional de gobierno (Stoessel, 2014, p. 10). La consigna de ampliar el papel del estado no asimiló la transformación de aquel por la bio-política neoliberal. En el cual las políticas de desprotección de la población no significaban su desaparición sino, su actuación por otros medios, su ampliación. Por el contrario, los gobiernos pos neoliberales reproducen la cultura política liberal que sobre-entiende como neutro el espacio de deliberación gubernamental. Y obvian, por tanto, la subordinación de este a los poderes excepcionales en los que el estado organiza su relación con la sociedad civil. La *democracia representativa* no es evaluada como un proceso de represión de la impugnación del orden económico del capital, fruto de la disciplinización generada por la *democratización* pos-dictaduras (Echeverría, 1998, p. 92).

La acción de los gobiernos debió orientarse a la producción de conflictos que movilizaran las fuerzas subalternas más que erigirse en actores de redistribución material. Un enfoque de este tipo observaría los procesos de fragmentación territorial, control policial, narcopolitización, desigualdad jurídica, así como la racialización y explotación de género de las poblaciones más desfavorecidas (Sanahuja, 2019). La acción de estos, por el contrario, domestica la participación política de las mayorías a los espacios electorales. La restricción electoral e institucional de la lucha política, es un síntoma de la operatividad de los dispositivos ideológicos que catalogan como populistas cualquier movilización de las clases subalternas a partir de formas de participación social directa. Así mismo actúa como un factor retardatario para enfrentar los medios y actores de las oligarquías dominantes que accionan todo su capacidad jurídica, comunicativa, financiera y geopolítica para frenar la

articulación de las fuerzas subalternas. Un reflejo de esto se encuentra en la acción de control o supresión de la impugnación política del orden democrático liberal por parte de los movimientos sociales y la pulsión por convertirlos en poleas transmisoras o de propaganda electoral de los partidos de izquierda (Becher, 2019).

A partir de ello, los gobiernos de izquierda fueron medios de legitimación del modo de producción capitalista al cerrar la opción de cambio o impugnación del sistema político (Stolowicz, 2014, p. 14). La renuncia al ideal socialista como objetivo de transformación, vino acompañada de la ingenua derrota ideológica ante el supuesto liberal de la subordinación de los grupos dominantes al orden deliberativo. Por tanto, no ha producido un sentido común alternativo a la meritocracia empresarial neoliberal. Esto es, la primacía de lo productivo en la formación de sujetos políticos, la democracia institucional como un espacio de orden a ser defendido *per se*, una lógica agonística que tolera la acción excepcional de los grupos en el poder a partir de una confianza en la operación reductora del derecho y el debate deliberativo.

Pos-neoliberalismo y Pensamiento Crítico

La re-emergencia de gobiernos de izquierda en la segunda década del siglo, resultado de movilizaciones sociales, hace pertinente la evaluación anterior. En esa misma línea es indispensable analizar los límites del diagnóstico realizado por parte del Pensamiento Crítico Latinoamericano ante la posibilidad histórica que la ola progresista supuso. Un acervo teórico que sirvió como referencia a las luchas y resistencias sociales al poner en cuestión las nociones modernas de racionalidad, legitimidad y libertad. La crítica de este al *humanismo moderno*, gira en torno al reconocimiento del ser humano en su dimensión corporal, como límite a la deconstrucción de las racionalidades represivas y metonímicas de la modernidad (Guadarrama, 2018, p. 44). Un posicionamiento que asume como necesario transformar los límites de represión de la vida que caracterizan de la explotación del capital; la desaparición de tradiciones, propia de la cultura globalizadora y la inoperancia de la gobernabilidad liberal, para enfrentar la soberanía excepcional de los grupos dominantes. Ello implica una pulsión ético normativa que ha guiado la producción filosófica, a partir de lo que la Teología de la Liberación definió como *opción por los pobres*” o desde la Filosofía de la Liberación Enrique Dussel denomina *principio material de imposibilidad*. Sentido en el que la crítica de Franz Hinkelammert a la teología neoliberal fundamenta la búsqueda del *ser humano como sujeto reprimido*.

Es así como el Pensamiento Crítico produjo diagnósticos y estrategias, respondiendo al desarme de parte del pensamiento anti-capitalista. En este sentido, el cúmulo de revueltas populares dejó vacía la idea de *tomar el poder sin el poder* (Holloway, 2005, p. 40). Así mismo, la propuesta de cambiar el

modo de producción podría a partir de una lógica informática de cambios de valor, propia del *Socialismo del siglo XXI* de Heinz Dieterich, no soportó las evidencias de la lucha de clases que emergen ante las políticas de redistribución de renta (Dieterich, 2002). Al mismo tiempo, la tradición latinoamericana critica la *teoría discursiva* que supone a la democracia liberal como un espacio susceptible de ser radicalizado sin transformar las relaciones alienantes del capital (Laclau, 2014). El imperialismo norteamericano con golpes de estado y ataques financieros a los gobiernos pos-neoliberales, al contrario de la fundamentación de Hardt y Negri, no dejó espacio a pensar en una noción de *imperio informacional* sin imperialismo y control territorial (Hardt; Negri, 2000, p. 285).

No obstante, para el pensamiento crítico continental la noción *pos-neoliberalismo*² induce un optimismo que interpreta la crisis social como el síntoma de que el neoliberalismo *ha fracasado rotundamente en la esfera económica: fracasó en promover el crecimiento económico...* (Borón, 2019, p. 111). Desde esta perspectiva no es posible asimilar que la producción de tales crisis sociales es el marco de las terapias de choque neoliberales que precisa el modelo de acumulación por expropiación neoliberal (Klein, 2008). Por el contrario, los fracasos pos-neoliberales de la izquierda frente al neoliberalismo se interpretan como resultado de que: *el éxito que ha tenido en la esfera ideológica es extraordinario* (Borón, 2019, p. 101). Una inversión epistémica que no observa que el éxito ideológico del neoliberalismo se fundamenta en la solidez de las relaciones laborales, comunicativas y axiológicas de producción de los individuos. Al asumir que el modelo subjetivo neoliberal estaría abocado a su debacle no se contempló por tanto que la bio-política excepcional del neoliberalismo no ha sido disputada por los movimientos emergentes. Lejos de analizar las prácticas políticas, como una posibilidad de radicalización social de una propuesta alternativa, se valoraron como la transformación del régimen de relaciones laborales, comunicativas, institucionales y de sentido que lo sostienen. A partir de ello al interpretar la crisis política como *crisis del neoliberalismo* se confundió su readecuación a los marcos de legitimidad social de la democracia y, por tanto, se obvió su capacidad excepcional y hegemónica de regular la gobernabilidad institucional (Dos Santos, 2004, p. 121; Anderson, 2010, p. 18).

En el análisis del llamado Socialismo del Siglo XXI Atilio Borón y otros autores asumen que la depauperación del trabajo y la desindustrialización serían elementos estructurales de emergencia de un sujeto político alternativo al neoliberalismo (Borón, 2005, p. 37; Therborn, 2010, p. 79; Salama, 2010, p. 160). La crisis de autoridad de finales del siglo XX será interpretada por Emir Sader como un síntoma de la incapacidad neoliberal de crear una base social

² Un análisis de esta aproximación puede ser examinada a partir de la publicación varias compilaciones de ensayos a finales del siglo XX: *Pós Neoliberalismo. As políticas e o estado democrático, Do terror à esperança: auge e declínio do neoliberalismo.*

(Sader, 2010, p. 72). Tal diagnóstico ignora la gubernalidad neoliberal como forma de gobierno excepcional que gestiona las resistencias emergentes dentro de su patrón de ampliación del lucro.

Por otra parte, en estos análisis se ausenta un estudio de la positividad de las relaciones laborales en que se produce el sujeto neoliberal. La crítica a su carácter alienante no profundiza en las prácticas en que estas relaciones son reproducidas por los individuos que dan condiciones eficientes a la hegemonía neoliberal. Desde este déficit se aquilata la ausencia de un análisis del papel del consumo y la comunicación en la producción de identidades. Pensadores como Atilio Borón y Nestor Kohan desarrollaron una crítica al carácter fetichista de los procesos de producción en su determinación alienante (Borón, 2010, p. 107; Kohan, 2005, p. 11). No obstante, no exponen las distorsiones de tipo identitario que ello supone para la articulación de una subjetividad política.

Al mismo tiempo, la visión contextual del carácter periférico y colonial del orden mundial, como elemento estructural de la realidad nuestro-americana, no permitió evaluar la capacidad reproductiva del orden transnacional en la realidad latinoamericana. La defensa del carácter autóctono del *ser latinoamericano* reproduce una serie de valores y prácticas sin profundizar en la capacidad sistémica de la globalización de ordenarla y redirigirla dentro de un sistema de valores universales coherentes a la hegemonía neoliberal. Noción que está imbricada con una concepción práctica del sujeto, identificado con los *movimientos sociales* advenidos de las represiones múltiples del capital. Esta característica asienta una interpretación mesiánica en la acción de grupos sociológicos específicos, como pueden ser los pueblos originarios (Guadarrama, 2018, p. 303). Tal es el caso de la noción de *opción por los de abajo* definida por Fonet-Betancourt (Fonet-Betancourt, 2004, p. 8). Es decir, el sujeto se identifica con los movimientos de reacción articulada a la dominación capitalista tal como afirman François Houtar o Zibechi (Houtar, 2010, p. 64; Zibechi, 2006, p. 133).

En esta valorización se deja fuera la problemática de la subjetividad, como conjunto de relaciones, prácticas que son reproducidas por esos grupos, por los dominantes y por los subalternos. Enrique Dussel sintetiza esta comprensión al asumir que las fuerzas excluidas son, por esencia, un sujeto cohesionador del cambio (Dussel, 2005, p. 12). Ello no recoge la compleja estructura clasista de la que es resultado el triunfo de los gobiernos de izquierda y cuya incompreensión traerá como consecuencia su desatención política.

Esta distinción condicionó que se interpretara, la subjetividad política derivada de movilizaciones electorales y reivindicativas, como el retorno de un sujeto capaz de alterar la hegemonía neoliberal. La fundamentación no declarada de estas subjetividades emergentes, como entidades sustitutivas de la clase obrera, en tanto ente sociológico revolucionario, se erige en un límite de implicancias prácticas. En el orden político, por ejemplo, no es operacional para

identificar la diversidad de demandas móviles y dispersas de grupos que reproducen la hegemonía dominante. Un enfoque que resulta esencial para aquilatar la subjetividad como resultado de una correlación de fuerzas donde los movimientos sociales son puntos nodales, en torno a los cuales puede articularse una subjetividad política que los exceda. Esto implica de forma performativa colocar sus prácticas como formas discursivas universales en operaciones comunicativo-metafóricas que permitan establecer nuevas identidades. En sentido contrario, la definición del sujeto excluido como entidad sociológica esencializada, ha contribuido a invisibilizar el papel y las vías para crear, desde las demandas de estos grupos, formas identitarias que radicalicen sectores como la clase media. Al contrario de la interpretación compartida por Martín Cortés, tal definición supuso un límite para entender los procesos que, fomentado una base social importante al conservadurismo y la extrema derecha entre la juventud, los pobres, las mujeres, o los indígenas (Cortés, 2011, p. 119).

En otra línea analítica a destacar el pensamiento crítico insiste en la centralidad de la problemática de la producción y gestión del conflicto y del poder político, como respuesta frente a varias de las tendencias posmodernas. Mas, el distanciamiento crítico ante estas tendencias, implicó la negación de importantes temáticas y problemas contemporáneos por identificarlos como una claudicación ante estas corrientes. En tal sentido, la indagación por la posibilidad de producir una contra-hegemonía tiene entonces como punto inicial indispensable, una comprensión del proceso neoliberal de producción de la subjetividad. En ello pensamiento crítico se caracteriza por la hiper-centralidad analítica de la relación de explotación *trabajo-capital*, en tanto relación de propiedad restringida al campo de la producción material. Tal formulación conlleva a una subordinación de la dominación y su especificidad, así como del papel de las prácticas de resistencia y sus sujetos dentro del propio proceso de producción de la hegemonía en el contexto neoliberal. Ello se expresa en una concepción de la relación entre estado y sociedad civil, que no atiende en su justa medida los procesos sociales, laborales, comunicativos e institucionales de excepcionalidad, en los que se organiza el ejercicio del poder soberano.

Por otra parte, el enfrentamiento a los poderes hegemónicos y las tendencias filosóficas que negaban la posibilidad de una alternativa revolucionaria, reprodujo un triunfalismo u optimismo militante en el análisis de las experiencias pos-neoliberales. Tal límite implicó no definir estrategias realistas de cómo actuar ante la necesaria transformación de la sociedad civil y su relación con el estado capitalista. Varias de las más influyentes figuras de este pensamiento reproducen como un principio de entendimiento materialista la distinción entre la realidad objetiva y material de lo económico y el cúmulo de relaciones no económicas (Grüner, 2011, p. 13; Borón, 2005, p. 120). Ello implica reproducir, aunque de forma mitigada, la lógica arquitectónica, que no permite identificar que las relaciones económicas capitalistas son hegemónicas

por su capacidad de regular las relaciones de producción del individuo en cuanto sujeto.

En tal sentido debe prestarse especial atención al carácter material y también determinante de las relaciones, comunicativas, afectivas y simbólicas, que dan condición a la hegemonía del capital. Esta perspectiva es condición esencial para elaborar una crítica al enfoque discursivo de los procesos sociales y del papel de las dinámicas simbólicas en la producción de los sujetos. Las dificultades para comprender tal determinación simbólica de las relaciones económicas, se encuentra influenciada por la negativa a reconocer el valor de las reflexiones de varios pensadores contemporáneos. En tal caso no se produjo una explicitación de los límites y una asunción de los valores de tales enfoques para el análisis de las regularidades del capitalismo tardío.

Limitación que condiciona posicionamientos ideológicos sobre la incapacidad intelectual o la inmadurez de sectores como las clases medias o sectores populares que en escenarios electorales ceden su filiación política a agentes neoliberales. La limitación que se expone tiene un correlato e influencia nada despreciable en la incapacidad política de trazar estrategias de enfrentamiento a la capacidad hegemónica del grupo dominante de producir productos fetichistas e identitarios para la resolución constante del antagonismo de las relaciones capitalistas. La inoperancia de las prácticas políticas en el ambiente digital y comunicativo expresa la limitada comprensión del papel material de estas instancias en la subjetividad política. En ello el paradigma *materialista* que asume como determinante la satisfacción de demandas materiales, no permite aquilatar que la posibilidad de articular una hegemonía alternativa pasa por la producción de un sistema simbólico que sustituya el sentido común neoliberal. Resultado esto último de relaciones de poder que exceden la relación institucional con los gobiernos en su función redistributiva. La reducción de lo político a la gobernabilidad democrática es un eje conceptual reproducido también por la intelectualidad orgánica a las fuerzas subalternas.

Dentro de este esquema las dinámicas simbólicas, generadas en el ámbito comunicacional, son siempre fundamentadas como el resultado de la acción alienante de corporaciones tecnológicas y grupos dominantes. Sin aquilatar el carácter de necesidad material del acto comunicativo y su mediación de los procesos de significación de lo real desde los cuales regulan la acción de los individuos en el ámbito público. Por ello no se definen como ejes indispensables las estrategias de producción de operaciones comunicativo-significantes que disputen, re-signifiquen y dejen en metonimias, los marcos lingüísticos de la ideología del campo dominante. Es evidente, en tal sentido, la reproducción en el entorno político de estos esquemas analíticos, como un rechazo o prejuicio ante la emergencia de la esfera pública digital, al asumirla como el resultado de una operación mediático discursiva. Si tal análisis fuese real no serían posibles los sucesivos movimientos de impugnación de los grupos subalternos que

caracterizan a América Latina. Por el contrario, estos últimos son evidencia de que la sociedad civil tiene medios, espacios y lenguajes que disputan cotidianamente el sentido común dominante y que precisa de la movilización política para su eclosión como acción política. En ese esfuerzo la extrema derecha parece estar mejor posicionada.

Conclusiones

La perspectiva epistémica de la hegemonía permite diagnosticar que las prácticas redistributivas de los gobiernos pos-neoliberales han actuado como espacios de reproducción de la *gubernamentalidad* neoliberal. Al reducir la movilización política de las fuerzas subalternas al espacio democrático electoral reproducen los dispositivos ideológicos y cognitivos del *sentido común* neoliberal devenido de la democratización.

La fundamentación sociológica de los movimientos sociales, como sujetos de la transformación, no ha permitido analizar la subjetividad como un objetivo político. Dinámica que deviene de producir una impugnación del orden económico y deliberativo promoviendo prácticas y experiencias de participación en torno a las políticas públicas. Para ello es indispensable responder a la fundamentación contextual que el concepto *sujeto histórico* describe en el pensamiento latinoamericano. Este es sustrato de la asimilación política de un esquema analítico que supone al sujeto político como el resultado de la satisfacción material de necesidades. Tal esquema se muestra ineficaz para dar cuenta de los procesos comunicativos, simbólicos y axiológicos en los que el neoliberalismo ha desarrollado su gubernamentalidad.

Referencias

- ANDERSON, P. (2010). **Balanço do neoliberalismo**. En: E. Sader, & P. Gentili (Orgs.), *Pós-neoliberalismo: as políticas e o Estado democrático*. 10^a ed. São Paulo, SP: Paz e Terra.
- Brancaleone, Cassio; Prieto Samsónov, Dmitri. (2019). **Anticapitalismos: una mirada histórica, política y conceptual senderos y desafíos de una indagación colectiva**. En: *Anticapitalismos y sociabilidades emergentes: experiencias y horizontes en Latinoamérica y el Caribe / Pablo Ariel Becher ... [et al.] ; coordinación general de Erika Liliana López López ... [et al]*. - 1a edición bilingüe - Bahía Blanca: Ediciones del Ceiso; Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2019.
- Becher, P. A. (2019). **Notas críticas para re-pensar los movimientos sociales a través de la teoría marxista: reflexiones y potencialidades para Latinoamérica**. En: *Anticapitalismos y sociabilidades emergentes: experiencias y horizontes en Latinoamérica y el Caribe / Pablo Ariel Becher ... [et al.] ; coordinación general de Erika Liliana López López ... [et al]*. - 1a edición bilingüe - Bahía Blanca: Ediciones del Ceiso; Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Boron, A. **Socialismo siglo XXI: ¿hay vida después del neoliberalismo?** Buenos Aires: Ediciones Luxemburgo, 2008.

- Castell, Manuel (2018). **Ruptura: A crise da democracia Liberal**. Rio de Janeiro: Zahar, 2018.
- Chaves de Mello, Rodrigo (2019). **Sociabilidades emergentes, radicalização democrática e altermodernidade: pinceladas teóricas**. En: Alemán, J. L., Alzate Mora, D., Becher, P. A., Brancaleone, C., Cano Orúe, M. R., Fernández, B. S., ... & Vargas Moreno, P. A. (2019). *Anticapitalismos y sociabilidades emergentes: experiencias y horizontes en Latinoamérica y el Caribe*. CLACSO.
- Dieterich, H. (2002) **El socialismo del siglo XXI y la democracia participativa**. Paradigmas y Utopías.
- Dobelli, Lucía (2018). **La ideología neoliberal y la necesidad imperativa de salir de la zona de confort: una aproximación crítica a la relación entre la creatividad y cambio**. Romé, Natalia. *Política y subjetividad en la escena ideológica neoliberal. Aportes de investigación crítica en comunicación*. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales.
- Dussel, E. (2006). **20 tesis de política**. México: Siglo XXI / Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe.
- Franco Häntzsch Carolina Verena (2018). **“Selfies”: autónomos, divertidos, felices, creativos. Una aproximación a la ideología neoliberal de la creatividad como producción del modelo del individuo exitoso**. Romé, Natalia. *Política y subjetividad en la escena ideológica neoliberal*. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales.
- Fornet-Betancourt, R. (2004). **Crítica intercultural de la filosofía latinoamericana actual**. Madrid: Trotta.
- Gramsci, A (1999). **Cuadernos de la cárcel TV: Edición crítica del Instituto Gramsci. A cargo de Valentino Gerratana**. (1ª ed.; A. M. Palos, Trad.). Ciudad de México: Era/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Guadarrama, P. (2018). **Marxismo y anti-marxismo en América Latina: crisis y renovación del socialismo**. Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Hardt, Michael y Negri, Antonio (2000). **Imperio**. Buenos Aires: Paidós.
- Holloway, J. (2005). **Change the world without taking power**. *Capital & Class*, 29(1), 39-42.
- Houtart, F. (2010). **De la resistencia a la ofensiva en América Latina: cuales son los desafíos para el análisis social**. *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*, 26, 1-5.
- Klein, N. (2008). **A doutrina do choque: a ascensão do capitalismo de desastre**. Rio de Janeiro, RJ: Nova Fronteira.
- Kohan, N. (2005). **La herencia del fetichismo y el desafío de la hegemonía en una época de rebeldía generalizada**. *Utopía y Praxis latinoamericana*, 10(29), 79-102.
- Lefont Marín, L; Ramírez Sierra, J.C. (2019). **Administración pública y gobernanza. Un acercamiento teórico desde la disciplina de políticas públicas**. *REVISTA CUBANA DE FINANZAS Y PRECIOS*, 3 (3), 25-33.
- López Segrera, F (2016). **América Latina: crisis del posneoliberalismo y ascenso de la nueva derecha** / Francisco López Segrera. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.

- Pinheiro-machado, R (2019). **Amanhã vai ser maior: o que aconteceu com o Brasil e as possíveis rotas de fuga para a crise atual**. São Paulo: Planeta do Brasil.
- Portales, O. (2021). **Hegemonía y antagonismo**. REVISTA OPINIÃO FILOSÓFICA, v. 12, p. 1-26.
- Romano, Silvina María (2018). **Antipolíticas: neoliberalismo, realismo de izquierda y autonomismo en América Latina** / Silvina María Romano ; Ibán Díaz Parra ; prólogo de Atilio A. Boron. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Luxemburg.
- Romé, Natalia. (2018). **Política y subjetividad en la escena ideológica neoliberal. Aportes de investigación crítica en comunicación**. / Natalia Romé; Carolina Collazo; compilado por Natalia Romé. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires.Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales.
- SADER, E. **Posneoliberalismo en América Latina**. 1ª ed. Buenos Aires: Instituto de Estudios y Formación CTA, 2010.
- SANAHUJA, J. A. (2019). **Crisis de la globalización, el regionalismo y el orden liberal: el ascenso mundial del nacionalismo y la extrema derecha**. Revista Uruguaya de Ciencia Política, v. 28, n. 1.
- SANTOS, Theotonio dos (2004). **Do terror à esperança: auge e declínio do neoliberalismo**. Aparecida: Ideas & Letras.
- STOLOWICZ, B. **El 'posneoliberalismo' y la reconfiguración del capitalismo en América Latina (2011)**. En: Capitalismos de izquierda. *Revista de Ensayos Prohibido Pensar*, (2), 18-19, 2014.
- Therborn, Göran. (2010). **A crise e o futuro do capitalismo**. En: Sader, Emir; Gentili, Pablo (Org.). Pós Neoliberalismo. As políticas e o estado democrático. 10ª. ed. Sao Paolo: Paz e Terra.
- VILLACAÑAS, J (2020). L. **Neoliberalismo como teología política: Habermas, Foucault, Dardot, Laval y la historia del capitalismo contemporáneo**. Barcelona: NED Ediciones.
- Zibechi, R. (20120). **Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antiestatales**. Reencauzar la utopia: movimientos sociales y cambio político en américa latina / Fernandez, Mariela; Lugo, Llanisca; (et al.).- La Habana: Caminos.



REVISTA DE FILOSOFÍA

Nº 111 - 2025 - 1 ENERO - MARZO

Esta revista fue editada en formato digital y publicada en MARZO de 2025

por el Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela

**www.luz.edu.ve www.serbi.luz.edu.ve
www.produccioncientificaluz.org**